

DOMINGO 27 DEL TIEMPO ORDINARIO
Ciclo "A"

Para comunidades de misión
(Celebración de la Palabra sin distribución de la comunión)

Preparación:

**Cartel: "LA PIEDRA QUE DESECHARON LOS CONSTRUCTORES,
ES AHORA LA PIEDRA ANGULAR"**

1. RITOS INICIALES

- **ACOGIDA**

Misionero o animador: Queridos hermanos, es una gran alegría encontrarnos nuevamente para escuchar el mensaje de la Palabra de Dios.

A todos los bautizados, miembros de la Iglesia, se nos ha confiado la misión de colaborar en el desarrollo del Reino de Dios en el mundo. La Palabra de Dios hoy nos interroga sobre nuestra fidelidad a esta misión.

Dispuestos a vivir el compromiso adquirido en nuestro bautismo, comencemos nuestra celebración.

Mientras la asamblea canta, el que preside se ubica en su lugar.

Canto inicial: *Qué alegría cuando me dijeron.* No. 15 del Cantoral Nacional.

Una vez situado, invita a signarse para comenzar la celebración.

Misionero o animador: Hagamos todos la Señal de la Cruz, para dar inicio a nuestra celebración.

Mientras dice las palabras que siguen, se signa, y junto con él todos los presentes.

Misionero o animador: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Inmediatamente pide la presencia y cercanía de Dios para todos.

Misionero o animador: Pidamos en silencio que la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, estén con todos nosotros.

Todos: Amén.

- **ACTO PENITENCIAL**

Misionero o animador: Con un corazón arrepentido, pidamos perdón a Dios por los pecados cometidos.

Después de un breve silencio continúa, unido a todos los participantes:

Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Todos: Amén.

Misionero o animador: Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Se reza o se canta el Señor ten piedad

Se reza o se canta el Gloria.

- **ORACIÓN COLECTA**

El misionero o el animador invita a la oración diciendo “Oremos”. Dirige entonces la oración a Dios, sin extender las manos.

Misionero o animador: Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,
que en la superabundancia de tu amor sobrepasas los méritos
y aun los deseos de los que te suplican,
derrama sobre nosotros tu misericordia,
para que libres nuestra conciencia de toda inquietud
y nos concedas aún aquello que no nos atrevemos a pedir.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que siendo Dios, vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

2. LITURGIA DE LA PALABRA

Se exhorta a escuchar atentamente la Palabra que Dios nos dirige.

Misionero o animador: Las lecturas de hoy nos hablan de una viña que el dueño plantó y cuidó pero que no dio los frutos esperados. Nosotros somos la viña que Dios cuida y ama y de nosotros espera frutos. Escuchemos con atención la Palabra de Dios.

- **PRIMERA LECTURA**

Lector 1: Lectura del libro del profeta Isaías. (5, 1-7).

Voy a cantar, en nombre de mi amado, una canción a su viña. Mi amado tenía una viña en una ladera fértil. Removió la tierra, quitó las piedras y plantó en ella vides selectas; edificó en medio una torre y excavó un lagar. Él esperaba que su viña diera buenas uvas, pero la viña dio uvas agrias.

Ahora bien, habitantes de Jerusalén y gente de Judá, yo les ruego, sean jueces entre mi viña y yo. ¿Qué más pude hacer por mi viña, que yo no lo hiciera? ¿Por qué cuando yo esperaba que diera uvas buenas, las dio agrias?

Ahora voy a darles a conocer lo que haré con mi viña; le quitaré su cerca y será destrozada. Derribaré su tapia y será pisoteada. La convertiré en un erial, nadie la podará ni le quitará los cardos, crecerán en ella los abrojos y las espinas, mandaré a las nubes que no lluevan sobre ella.

Pues bien, la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá son su plantación preferida. El Señor esperaba de ellos que obraran rectamente y ellos, en cambio, cometieron iniquidades; él esperaba justicia y sólo se oyen reclamaciones.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

- **SALMO RESPONSORIAL. (94, 1-2. 6-7. 8-9).**

R/. La viña del Señor es la casa de Israel.

Señor, tú trajiste de Egipto una vid,
arrojaste de aquí a los paganos y la plantaste;
ella extendió sus sarmientos hasta el mar
y sus brotes llegaban hasta el río. **R/.**

Señor, ¿por qué has derribado su cerca,
de modo que puedan saquear tu viña los que pasan,
pisotearla los animales salvajes,
y las bestias del campo destrozarla? **R/.**

Señor, Dios de los ejércitos, vuelve tus ojos,
mira tu viña y visítala;
protege la cepa plantada por tu mano,
el renuevo que tú mismo cultivaste. **R/.**

Ya no nos alejaremos de ti;
consérvanos la vida y alabaremos tu poder.

Restablécenos, Señor, Dios de los ejércitos,
míranos con bondad y estaremos a salvo. **RI.**

- **SEGUNDA LECTURA**

Lector 2: Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los filipenses. (4, 6-9).

Hermanos: No se inquieten por nada; más bien presenten en toda ocasión sus peticiones a Dios en la oración y la súplica, llenos de gratitud. Y que la paz de Dios, que sobrepasa toda inteligencia, custodie sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Por lo demás, hermanos, aprecien todo lo que es verdadero y noble, cuánto hay de justo y puro, todo lo que es amable y honroso, todo lo que sea virtud y merezca elogio. Pongan por obra cuanto han aprendido y recibido de mí, todo lo que yo he dicho y me han visto hacer; y el Dios de la paz estará con ustedes.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

- **EVANGELIO**

Concluida la segunda lectura la asamblea se dispone para escuchar la lectura del Evangelio. Se pone en pie y canta la aclamación al texto evangélico. Terminado el canto, el misionero o animador procede a la lectura del Evangelio, nunca inicia la lectura con el saludo y palabras reservadas únicamente al ministro ordenado. Después del anuncio de la lectura del Evangelio el pueblo no responde "Gloria a ti, Señor", y tampoco se persigna, ya que estos gestos están reservados para cuando es proclamado por el ministro ordenado.

Canto de aclamación: Aleluya. No. 36 del Cantoral Nacional.

Misionero o animador: Lectura del Evangelio según san Mateo. (21, 33-43).

En aquel tiempo, Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo esta parábola: "Había una vez un propietario que plantó un viñedo, lo rodeó con una cerca, cavó un lagar en él, construyó una torre para el vigilante y luego lo alquiló a unos viñadores y se fue de viaje.

Llegado el tiempo de la vendimia, envió a sus criados para pedir su parte de los frutos a los viñadores; pero éstos se apoderaron de los criados, golpearon a uno, mataron a otro y a otro más lo apedrearón. Envío de nuevo a otros criados, en mayor número que los primeros, y los trataron del mismo modo.

Por último, les mandó a su propio hijo, pensando: "A mi hijo lo respetarán. Pero cuando los viñadores lo vieron, se dijeron unos a otros: Este es el heredero. Vamos a matarlo y nos quedaremos con su herencia. Le echaron mano, lo sacaron del viñedo y lo mataron.

Ahora díganme: cuando vuelva el dueño del viñedo, ¿qué hará con esos viñadores?" Ellos le

respondieron: “Daré muerte terrible a esos desalmados y arrendaré el viñedo a otros viñadores, que le entreguen los frutos a su tiempo”.

Entonces Jesús les dijo: “¿No han leído nunca en la Escritura: La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra del Señor y es un prodigio admirable?

Por esta razón les digo a ustedes que les será quitado el Reino de Dios y se le dará a un pueblo que produzca sus frutos”.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Al concluir la lectura del Evangelio se comparten ideas y vivencias suscitadas por la Palabra de Dios que fue escuchada. A continuación, se ofrece una reflexión como apoyo.

• REFLEXIÓN SOBRE LA PALABRA

Las lecturas de hoy, como hemos escuchado, vuelven a insistir, como la pasada semana, en una viña y la actitud de los viñadores.

El profeta Isaías, en la primera lectura, y el Evangelio, utilizando la comparación de la viña, nos recuerdan que la misma se le quitaría a los primeros viñadores y le será entregada a los que de verdad quieran trabajarla y obtener frutos.

El Señor nos pide que, ya que lo hemos escogido, y nos hemos decidido a seguirlo, seamos lo suficientemente diligentes como para producir fruto. El Señor nos pone en su viña y quiere que la cultivemos y la trabajemos.

Y los frutos tienen que ser nuestras buenas obras, nuestros deseos de ser mejores, nuestras ganas de superarnos, nuestros intentos de hacer realidad lo que su Evangelio nos pide. Esos son los frutos que el Señor quiere. Y si nos decidimos a mejorar; nuestra ilusión se renovará, nuestras ganas de trabajar se revitalizarán, y pondremos todo de nuestra parte para vencer la rutina, el desgano y el hacer siempre lo mismo, que son unos defectos que provocan que lo que hacemos parezca que no tiene valor, que no sirve, que no puede ser algo importante en nuestra vida.

La rutina, el hacer por hacer, decir que ya lo harán otros, son defectos bastante comunes en la vivencia religiosa.

Nos ofrecemos al Señor, y sabemos que nosotros sólo somos sus testigos y queremos transmitir, no nuestro mensaje, sino el suyo, queremos descubrir cuál es el trabajo que el Señor nos invita a realizar en su viña.

Y la comunidad cristiana es el primer lugar para realizar ese trabajo que nos pide el Señor en su viña. Porque la fe personal que cada uno de nosotros tiene, la que tenemos, debemos llevarla a la práctica en la comunidad cristiana. No olvidemos nunca que Jesús fundó una Iglesia porque quiere que la fe la vivamos en comunidad.

Todo bautizado, todo cristiano, por el mero hecho de serlo, está llamado de una u otra forma a trabajar en la viña del Señor, o sea, a construir el Reino de Dios en el mundo en que vive. Todos tenemos nuestra misión, cada uno en su sitio: en su casa, en su lugar de trabajo, en la escuela, en el barrio..., pero todos, además, en nuestra comunidad cristiana.

Seguiremos buscando juntos las realidades o los retos que los tiempos actuales ponen delante de la Iglesia, para que juntos seamos capaces de afrontarlos. Renovar lo que haya que renovar para fortalecer nuestra fe, para que seamos capaces de transmitirla a todos y hacerla realidad en este tiempo en que nos ha tocado vivir, tiempo con cosas que hay que mejorar, pero también con cosas buenas que hay que valorar.

Pidamos al Señor que aumente nuestra fe, que nos aumente las ganas y los deseos de ser mejores cada día, para que seamos más fieles en el seguimiento de Jesús, y recordemos siempre a todos nuestros hermanos, los que nos quieren, los que están solos, los que nos necesitan.

¿Estás trabajando de veras en la viña del Señor? ¿Estás tratando de ser fiel a la misión que Él te encomendó?

Terminada la reflexión, el misionero o animador invita a hacer profesión de fe, y una vez concluida esta, anima para presentar las súplicas a Dios.

- **CREDO**

Misionero o animador: Nos ponemos de pie, para hacer profesión pública de nuestra fe.

Todos: Creo en Dios Padre...

- **ORACIÓN DE LOS FIELES**

Misionero o animador: Con una confianza grande, presentemos al Padre nuestras súplicas, por Jesucristo, su Hijo, diciendo:

RI. Señor, escucha nuestra oración.

- Por la Iglesia, para que anime a cada cristiano y a todo el pueblo de Dios a buscar y descubrir la misión que el Señor le dio para el trabajo en su viña. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por todos los gobernantes del mundo, para que trabajen por la paz y el bien de los pueblos, y éstos no pierdan la confianza en ellos. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por las familias divididas y las naciones y pueblos enemistados, y en guerra, para que se esfuercen por alcanzar el perdón y la reconciliación, el amor y la paz, y no desfallezcan en la fe. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por nosotros, miembros de esta comunidad, para que seamos capaces de comprender que tenemos una misión en nuestra familia, en nuestro trabajo, en el barrio en que vivimos, y también, en nuestra comunidad cristiana, donde todos juntos

oramos, alabamos a Dios, escuchamos la Palabra, y donde todos tenemos una misión específica para colaborar en la construcción del Reino de Dios aquí en la tierra. Roguemos al Señor. **RI.**

- Por los más débiles de nuestro pueblo, los pobres, los enfermos, ancianos solos, presos, y emigrados, para que no pierdan la fe puesta en Dios que no desampara a nadie y no les falte el apoyo de la comunidad cristiana que les trasmite el consuelo, fortaleza y el amor de Dios. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por nuestras intenciones personales, y por aquellas personas que se han encomendado a nuestra oración, para que el Señor acoja nuestras súplicas. Roguemos al Señor. **RI.**

Misionero o animador: Todo esto te lo pedimos Padre, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

3. ACCIÓN DE GRACIAS Y PADRE NUESTRO

- **ACCIÓN DE GRACIAS**

El misionero o animador invita para que todos den gracias a Dios. Debe crearse un clima de recogimiento y oración personal.

Misionero o animador: Demos gracias a Dios porque nos ha llamado a trabajar en su viña, y nos anima y ayuda a ser fieles a la misión que nos encomendó y dar frutos abundantes.

Después de un prudente tiempo de silencio en el que cada persona agradece a Dios, se entona un canto de Acción de Gracias.

Canto de Acción de Gracias: *Gracias, Señor. No. 146 del Cantoral Nacional.*

- **PADRE NUESTRO**

El misionero o animador invita para juntos rezar el Padre Nuestro.

Misionero o animador: Con la alegría de sabernos hijos de Dios, oremos al Padre con la oración que Jesús nos enseñó.

Todos: Padre Nuestro...

- **ORACIÓN**

Una vez finalizado el rezo del Padre Nuestro, sin extender las manos, dice la oración conclusiva de la celebración. Esta oración debe decirse inmediatamente después del Padre nuestro, sin hacer pausa.

Misionero o animador:

Dios omnipotente, saciados con la escucha
y reflexión de tu Palabra,
concédenos ser transformados en aquél
a quien hace referencia la Escritura.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén

4. RITO DE CONCLUSIÓN

- **COMPROMISO**

Se exhorta para que cada persona haga un compromiso que debe cumplir durante la semana.

Misionero o animador: Durante esta semana debemos comprometernos a trabajar en la misión que el Señor nos ha dado en el lugar en que se desarrolla nuestra vida y en nuestra comunidad cristiana, y a ayudar a otros a encontrar su propia misión.

- **BENDICIÓN**

El misionero o animador invita para juntos pedir la bendición de Dios. Mientras dice las siguientes palabras, todos se santiguan.

Misionero o animador: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

- **REZO A LA VIRGEN**

Si se considera oportuno puede terminarse la celebración también rezando a la Virgen María.

Misionero o animador: Saludemos a nuestra Madre, María, que es la Madre de Jesús, con las palabras que le dirigió el ángel.

Todos: Dios te salve, María...

- **AVISOS Y DESPEDIDA**

Se dan los avisos de la semana a la comunidad.

Canto final: *Grita, profeta. N0. 171 del Cantoral Nacional.*